



NOVELA Y ATENTADO: EL EXPEDIENTE DEL ATENTADO (2007), DE ÁLVARO URIBE.

GAMBETTA CHUK, Aída Nadi
(Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla)
agambet@siu.buap.mx

RESUMEN: Álvaro Uribe (México D. F., 1953) es autor de varios relatos, traducidos al inglés, al francés y al alemán; escribió una primera y brillante novela intitulada *La lotería de San Jorge* (Andanzas, 2003), originalmente publicada en 1995. Entre otros libros: *Recordatorio de Federico Gamboa* (1999), *Por su nombre* (2001), *El taller del tiempo* (2003), ganadora del Primer premio de Narrativa Antonin Artaud y *La parte ideal* (2006). Este texto versará sobre *El expediente del atentado* (Tusquets, 2007), que ficcionaliza un hecho histórico conocido: el atentado fallido contra el Presidente Porfirio Díaz, ejecutado por Arnulfo Arroyo, el 16 de septiembre de 1897, en vísperas del desfile militar conmemorativo del día de la Independencia, en medio de una multitud congregada por los festejos patrios. A partir de este hecho, Uribe ficcionaliza este fragmento del pasado, basándose, principalmente, en la investigación a cargo del escritor F. G. (o sea, Federico Gamboa). Esta neonovela reflexiona sobre las complejas, lábiles e ineludibles relaciones textuales entre Discurso Historiográfico y Discurso Literario (el de las neonovelas históricas).

PALABRAS CLAVE: Novela histórica; Atentado. Bicentenario; Álvaro Uribe.

ABSTRACT: Álvaro Uribe (Mexico City, 1953) is the author of several reports translated into English, French, and German. He wrote his first brilliant novel called *La lotería de San Jorge* (Andanzas, 2003), first published in 1995. Besides other books he wrote *Recordatorio de Federico Gamboa* (1999), *Por su nombre* (2001), *El taller del tiempo* (2003 - winner of the Price 'Antonin Artaud' for narratives), and *La parte ideal* (2006). This text is going to be about *El expediente del atentado* (Tusquets, 2007), which fictionalizes an important historic event: the frustrated *atentado* (16/09/1897) against the President Porfirio Díaz by Arnulfo Arroyo, near the military parade. The investigation of Uribe is based in the official Mexican History and in the papers written by Federico Gamboa. This essay investigates the complicated and fragile relations between historiographic discourse and fictionally discourse.

KEY WORDS: Historical novel; atentado; Bicentenary; Álvaro Uribe

INTRODUCCIÓN

Ya en *La lotería de San Jorge* (1995), Álvaro Uribe¹ había mostrado su habilidad y fineza de narrador a la vez que su destreza para recrear acontecimientos históricos por medio de voces diversas y aún contradictorias y perspectivas iluminadoras alrededor de inevitables pasiones y circunstancias azarosas.

Novela y atentado bajo la mirada acuciosa de Álvaro Uribe *El expediente del atentado* (TUSQUETS, 2007)² reconstruye ficcionalmente un hecho histórico más o menos olvidado, que recupera nuevas luces, sobre todo, ante el próximo Bicentenario de la Independencia del México de 2010: el día 16 de septiembre de 1897, el Presidente Porfirio Díaz fue objeto de un atentado contra su persona, que resultó fallido. Fue precedido y seguido por hechos históricos similares en México, entre los cuales se destacan los siguientes: en noviembre de 1927, cuatro personas dispararon contra el ex-presidente Álvaro Obregón, que circulaba en las cercanías del lago de Chapultepec y le provocaron heridas en la cara y en una mano, hasta que en julio de 1928, ya electo presidente, fue asesinado. Más tarde, en enero de 1929, el candidato anti-reeleccionista José Vasconcelos y sus partidarios fueron atacados con palos y puñales. Vasconcelos disputaba por entonces la presidencia a Pascual Ortiz Rubio, quien la ganó y al día siguiente de haber tomado posesión, el 5 de febrero de 1930, fue herido por Daniel Flores, a las puertas de Palacio Nacional. Otro candidato presidencial opositor, Juan Andrew Almazán, salió ileso de los atentados en Zacapu, Michoacán, en febrero de 1940 y de Hermosillo, Sonora, en junio del mismo año; el 10 de abril de 1944, el presidente Manuel Ávila Camacho también salió indemne, porque usaba chaleco anti-balas, de un ataque recibido del teniente Álvaro Lama Rojas, quien le disparó en el patio de Honor; amén de otros intentos contra él mismo y su hermano Maximino, que la policía impidió. Más cercanos a nuestro tiempo histórico se han sucedido otros episodios sangrientos: el asesinato del Obispo Manuel Posadas Ocampo, en 1993, dicen que por error de los sicarios del narcotraficante Arellano Félix y, significativamente, el magnicidio todavía hoy no del todo esclarecido del candidato a presidente, Lic. Luis Donaldo Colosio Murrieta, en las Lomas Taurinas, Baja California, en 1994, en plena campaña presidencial y el muy reciente complot e intento de ataque contra el actual presidente Felipe Calderón Hinojosa, afortunadamente desarticulado el 12 de agosto de 2008.

Álvaro Uribe descubrió la génesis de su novela mientras leía el *Diario* de Federico Gamboa, más conocido por su autoría de la novela *Santa*, escrita bajo el magisterio novelístico de Zolá y los hermanos Goncourt. Continúa aún en la actualidad sin aclaraciones totales que al propio tiempo resulten convincentes el

misterio policíaco e histórico en torno al atentado fallido que sufriera el Presidente Porfirio Díaz, el 16 de septiembre de 1897, en el jardín de la Alameda de la ciudad de México, engalanada por la celebración del día patrio, y cuyo autor fuera Arnulfo Arroyo. Los hechos datados y archivados consignan que, efectivamente, ese día, en ese lugar, cuando se celebraba el 87° aniversario de la Independencia, un sujeto llamado Arnulfo Arroyo, hijo de un sastre conocido, alcoholizado, burló las vallas que protegían a las autoridades y los invitados principales, se acercó peligrosamente al Presidente Porfirio Díaz y lo atacó asestándole un fuerte golpe en la nuca. Alarmado por el suceso el Gral. Ortiz Monasterio, que formaba parte de la comitiva presidencial, le dio un bastonazo al agresor, rompiendo el bastón; por su parte, el presidente reaccionó diciendo que preservaran la integridad del agresor, quien fue rápidamente capturado porque no ofreció resistencia. Se conjeturó sobre un cuchillo, que nunca apareció.

Al día siguiente, Arroyo amaneció muerto en la Demarcación de Policía, de modo que no tuvo oportunidad de ser enjuiciado ni tampoco se sabe si lo interrogaron o si corroboraron alguna declaración suya, dicha de buen grado o que le fuera arrebatada por malos tratos. El 18 de septiembre se detuvo al Jefe de Policía, Eduardo Velázquez, y al personal supuestamente implicado, quien tampoco tuvo oportunidad de ser enjuiciado ni investigado, al menos que se sepa, porque también, el día 24 de septiembre, amaneció muerto el Jefe de Policía, de quien se dijo que había cometido suicidio.

Uribe, en su novela, merced a su poderosa imaginación histórica y al manejo atento de archivos, principalmente sobre el Porfiriato, ficcionaliza estos hechos, insistiendo en que Arnulfo Arroyo era conocido en el ambiente político y sobre todo, por el mismo Federico Gamboa, llamando su atención sobre el hecho de que Gamboa, en su *Diario*, de algún modo, expresa e insiste en no querer ser relacionado con Arnulfo, que había sido su compañero en la escuela secundaria, cuando era un muchacho inteligente y promisorio, no como al final de sus días, en franca decadencia y abandono, quizá propiciados por el alcoholismo y el consecuente desprecio de quienes antes le habían mostrado consideración y afecto.

Otros documentos que ha considerado Uribe en su investigación, incluso aceptados por él mismo, cuando fuera entrevistado por Mario Casasús en el *Clarín* de Chile (CASASÚS, 2009) son: la biografía de Porfirio Díaz escrita por Bernardo Reyes en 1903, *Historia del gran crimen* (1897), de Jesús Rábago, *La camada* (1912), de Salvador Quevedo y Zubieta, *El caso Villavicencio* (1997), de Jacinto Barrera Bassols, *El mundo Ilustrado* (1895), Semanario ilustrado, publicación periódica de finales del S. XX de Rafael Reyes Spíndola, y la Editorial *Clío* (1992), cuyo fundador

y director es Enrique Krause. Uribe ha trabajado con personajes históricos y ficcionales: así, incluyó al anarquista Joseph Ventré, que parece que en 1897 estaba en la ciudad de México; Federico Gamboa sólo aparece con sus iniciales "F.G.", pero es fácil identificarlo por ser novelista plenipotenciario, por su retrato personal – pasiones políticas y amorosas extremas – por su adhesión al gobierno porfiriano y por presentar un *Diario* y varias cartas a una de sus amadas.

Curiosamente, resulta próximo al mismo Uribe, por su condición de diplomático y novelista, pero probablemente hasta allí nada más lleguen sus similitudes biográficas. En cuanto a Porfirio Díaz, ahí está el personaje histórico, el orgulloso militar, el estadista autoritario rodeado por sus fervientes correligionarios; ídem en el caso de Arnulfo Arroyo, del Inspector Antonio Villavicencio, del Jefe de policía, Eduardo Velásquez, recogidos en la novela como personas reales, incluso con nombres propios y, en general, toda la atmósfera del gobierno de Díaz; en cambio, Felipe González es un personaje inventado, eso sí, a partir de los ministros reales del Porfiriato, como fueron el de Gobernación, Manuel González Cosío y el de Guerra, Felipe Berriozábal. Por esta novela que versa sobre un hecho consignado dentro de la historia del Porfiriato, Uribe recibió el Premio Elena Poniatowska 2008, precisamente siendo Elena descendiente de la alta sociedad porfiriana y hoy una escritora democrática, agudamente crítica de la realidad sociopolítica actual, heredera de ese pasado porfiriano en más de un sentido.

EVOCAÇÃO HISTÓRICA Y RECONSTRUCCIÓN ARCHIVÍSTICA

Esta neonovela histórica de Uribe se presenta como el entretejido del archivo histórico que los lectores pueden evocar en sus operaciones de confrontación entre las propuestas ficcionales y lo que ha permanecido en sus huellas *mnémicas*, amén del reto de las operaciones de confrontación que pueden realizar, y los materiales contruidos por la brillante imaginación histórica de Uribe, que tiene carácter plausible y que, por lo tanto, seducen a los lectores y, por lo menos, crean en ellos dudas razonables ante el registro histórico ya consignado en los documentos oficiales.

El expediente del atentado está estructurada como un archivo que estaría preparando F.G., o sea, Federico Gamboa, con múltiples documentos oficiales, recortes de periódicos, declaraciones policiales y judiciales, todos encarpados para preparar un informe completo. Además, se agregan muchas cartas personales, amorosas, a Cordelia y de ella para él, amén de monólogos de los personajes históricos, que conjuntan un texto polifónico donde hay alrededor de quince voces

diferentes que tiene que ver con segmentos del hecho en cuestión: el atentado fallido a Porfirio Díaz, durante los festejos del 16 de septiembre de 1897 y unos pocos días posteriores al mismo. O sea, la novela, siendo un texto terminado, juega con mostrarse como un texto previo a una redacción definitiva, pero se trata de un juego ficcional que le otorga a la novela una dimensión verosímil, a la vez que ambigua los hechos porque algunos textos re-escritos, estaban ya narrados por la Historiografía, mezclados con algunos apócrifos, pero factibles y otros, aunque ya están organizados y narrados también, aparecen ante los lectores como materiales no incluidos aún, como materiales que los lectores pueden creer espiar por sí mismos y pensar que ellos los organizan y llegan a sus propias conclusiones deductivas.

Esta estrategia estructural domina la novela, donde, por una parte, se presenta el contexto sociopolítico del Gobierno de Porfirio Díaz, que sería seguido y aún perfeccionado por otros gobiernos mexicanos posteriores, no obstante ser descalificado y más aún denostado por sus antagonistas. Por otra parte, la descripción misma del atentado que conserva rasgos de otros conocidos crímenes y magnicidios, es decir, la presencia de un sujeto extraño, generalmente excéntrico, que de *motu proprio*, o a nombre de otros, ataca a su objeto elegido de manera más o menos planificada por el agresor y/o sus autores intelectuales, es apresado y luego es asesinado o desaparecido no sólo él, sino, después, él o los que se supone lo mataron, siendo esta cadena, a veces, bastante extensa, compleja, y sobre todo, progresivamente más y más confusa. De modo que, al comienzo, hay mucho interés por todo lo que presentan los periódicos, lo que circula en la *doxa*, hasta que, finalmente, el cansancio, el desánimo e inclusive el hartazgo de los antes interesados termina por hacer caer el hecho en cuestión en comprensible olvido generalizado.

La novela está estructurada en tres partes, llamadas "Carpetas" y un "Colofón", que resume el futuro del pasado de los principales personajes. La "Carpeta I", intitulada "Arnulfo Arroyo", con nueve apartados; la Carpeta II, intitulada "Eduardo Velázquez", con dieciséis apartados y la "Carpeta III" intitulada "Villavicencio y los demás", con trece apartados. La organización de los materiales puede llevar a pensar a los lectores en un texto previo al definitivo y también en que Federico Gamboa ya tenía todo listo, fuera para una investigación policíaca o fuera para una novela que nunca escribió. Uribe, por su parte, escribe esta novela, pero le otorga el mismo carácter inconcluso que Gamboa dejara como impronta de un fallido magnicidio históricamente no profundizado, o sea, como neonovela histórica ofrece versiones alternativas a las de la Historia oficial, pero no es concluyente y vuelve a dejar abierto el "expediente" que da título a su novela, como tarea en suspenso para los historiadores revisionistas.

RETRATOS Y MEMORIAS

El expediente del atentado es una neonovela histórica que describe épocalmente la ciudad de México, sobre todo, el primer cuadro, donde transcurren los hechos: la Plaza de Armas, la calle de Plateros, el Portal de Mercaderes, algunos edificios públicos y cantinas, como el *bar-room* del inglés de Peter Gay. Los narradores, como integrantes de un coro disímboles, acrecientan ese realismo tópico desde diversas perspectivas subjetivas a partir de las cuales enuncian sus verdades en torno a la factualidad: magnicidio fallido, linchamiento del magnicida, muerte del jefe de Policía más enjuiciamiento que deja libres a los culpables. Todo esto así presentado desalienta la confianza de los lectores en el discurso historiográfico oficial, al presentar hechos y personajes bajo luces más intensas y reveladoras, pero no sólo centrado en la crítica del discurso historiográfico oficial, sino también en una ficcionalización de Federico Gamboa como autor de novelas y como autor de su propia imagen de político comprometido con el gobierno y con la cultura porfirianos, incluso hasta el punto de rehusar todo aquello que lo comprometiera políticamente y lo expusiera a perder la consideración de sus superiores. Teme sobre todo perder su envidiable posición sociopolítica, o a relatar él mismo en *Mi Diario* que, cuando en otro 15 de septiembre, el de 1910, frente al episodio de los rebeldes revolucionarios maderistas, él intentando engañar al Embajador alemán Bünz, le dijo que las barbas portadas eran un homenaje retrospectivo al Gral. Díaz joven.

Federico Gamboa (Ciudad de México, 1864-1939), hombre de su época – periodista, gacetillero, crítico teatral y novelista - de orígenes humildes, pasó de segundo secretario a plenipotenciario, Secretario de Relaciones Exteriores bajo el gobierno de Victoriano Huerta y representante diplomático en Brasil, Argentina y Estados Unidos. Como novelista realista y el primer naturalista en México, se hizo famoso con la publicación de *Santa* (1903), que fuera llevada al teatro y al cine y que a su fallecimiento llevaba sucesivas impresiones con un tiraje de sesenta mil ejemplares. No tuvieron la misma suerte sus últimas novelas: *Reconquista* (1908) y *La llaga* (1910).

En su *Diario*, cuya publicación se iniciara en Buenos Aires, siendo los cinco primeros tomos editados en 1908 y luego, en 1910, 1920, 1934 y 1938, reveladores de un estilo menos cuidadoso pero con una gran honestidad en la mirada autobiográfica, tal como lo expresa José Emilio Pacheco en su magnífico ensayo (PACHECHO, 1999, 16 - 21); fue reeditado como *Mi diario*, definitivamente por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en siete tomos, entre 1995 y 1996, al cuidado de Luis Rojo

y Álvaro Uribe. En sus obras literarias Gamboa manifestó actitud crítica frente a las injusticias del Porfiriato - cárceles insalubres, sórdidos prostíbulos capitalinos, en fin, la desigualdad entre unos pocos poderosos y la mayoría miserable - pero nunca manifestó nada negativo acerca de Porfirio Díaz, "su caudillo".

Uribe no juzga a Federico Gamboa literariamente, pero lo cuestiona como hombre del poder en el Porfiriato, sobre todo, a partir de la lectura de su *Diario* (URIBE, 2007, p. 249), donde Gamboa confiesa el temor de que su bohemia vida privada se hiciera de conocimiento público; lo humaniza, mostrando sus debilidades de hombre pusilánime y aún exhibe sus miserias privadas, al presentar las cartas de su enamorada Cordelia que, por otra parte, tenía también una conducta no del todo edificante, ya que se mostraba enamorada de F.G., pero, ya viuda, estaba por casarse, por conveniencia económica, con el Jefe de Policía, Eduardo Velázquez, persona calificada como despreciable por la *vox populi* y también por Uribe.

Por esas cartas se aprecia que la relación amorosa era tormentosa y por las cartas de respuesta de F.G., que él quería mantenerla en secreto y así se lo exigía a ella, hasta que, al final, rompe esa relación llena de inconvenientes para su posición política, la cual vuelve a reestablecerse cada vez más deteriorada, lo cual no exculpa al varón egoísta y convenenciero. El tratamiento cariñoso que Cordelia, "tu Cordelia", le brinda en estas cartas – ficcionales, por supuesto – se hace plausible porque el retrato está pintado con trazos gruesos e impiadosos: el "Pajarito", invocado progresivamente en las cartas como "Mi amado Pajarito" (URIBE, 2007, p. 67), "Queridísimo Pajarito" (URIBE, 2007, p. 135), "Pajarito añorado" (URIBE, 2007, p.187) y "Pajarito distante" (URIBE, 2007, p. 229) vocativos con los que nombra dulcemente a F.G., desde el 18 de setiembre de 1897, en la ciudad de México, se explica por el apodo que tenía F.G., por ser para sus enemigos "un pájaro de cuenta", aunque en la última carta, Cordelia, ofendida por la misiva en que el amado le pide la separación mientras se aclara el asunto del linchamiento de Arroyo (URIBE, 2007, p. 149), que sentía como definitiva, y más aún la del 20 de octubre de 1897, dirigida a "la Cordera de mis pecados" (URIBE, 2007, p. 268), donde la considera la única culpable de la pasión amorosa y le sugiere abandonar la ciudad rumbo a Querétaro, ella le contesta atacando verbalmente al ingrato, llamándolo "Pájaro de cuenta" (URIBE, 2007, p. 269).

El narrador, que le ha retirado el crédito al amante convenenciero, da un matiz irónico, festivo y logra la franca hilaridad de los lectores, porque la pasión amorosa ha desaparecido y sólo queda el muy revelador tratamiento rencoroso e irrespetuoso de la malquerida y hasta bastante soez, de ambos amantes desmascarados. La vida pública no puede esconder la privada, llena de miserias,

porque tampoco la pública es digna de encomio. Al centrar Uribe el retrato del famoso novelista, tan conocido entonces y después por *Santa*, exhibe el lado oscuro de todo un grupo social: el que rodeaba al Presidente Porfirio Díaz, el de la clase alta mexicana de entonces. Ni qué decir de los estadios más bajos, representados por el Jefe de Policía, Eduardo Velázquez, un individuo siniestro. Y otro tanto de sus esbirros, crueles y sanguinarios, comandados por Antonio Villavicencio. Porfirio Díaz está tratado con cierta distancia, como una figura histórica hierática, pero el entorno de sus correligionarios y subordinados resulta muy elocuente en su descalificación moral.

Los hechos que se precipitan tras el encarcelamiento de Arnulfo Arroyo, o sea, su inmediato linchamiento tumultuario y después, la muerte del Jefe de Policía, Eduardo Velázquez, presunto culpable. El asesinato de Arroyo se contraponía a la actitud pública tan íntegra y hasta bondadosa de Díaz, cuando pidió que su atacante fuera respetado en su integridad física. Aunque la novela, sin inculpar a Díaz, siembra dudas porque los lectores, que conocen “la paz sepulcral” con que los opositores calificaban el Porfiriato, no podrán a menos que recordar el crudelísimo episodio del complot de Veracruz, en 1879, y la lapidaria frase enviada telegráficamente al gobernador, de “Mátalos en caliente”, que habría pronunciado Díaz.

Por otra parte, Arnulfo Arroyo, el victimario, es mostrado más bien como una víctima de sus conocidos y falsos amigos en la última etapa de su vida, apenas defendido por el monólogo de su madre, en “Cómo me lo dejaron” (URIBE, 2007, p. 93-107) y, al final, inhumanamente atacado y asesinado por el Jefe de Policía y sus hombres, sin clarificaciones de que fuera por su decisión o porque cumpliera órdenes superiores, pero con la suspicacia necesaria para invitar al lector a que saque sus conclusiones a la luz de otros hechos históricos que sí inculparan a Porfirio Díaz.

Además del material periodístico de *El Imparcial* y de *El Universal*, declaraciones de los imputados y variadas notas, reunido por F.G. con el propósito de una investigación policíaca – de hecho parecen los materiales previos para un *thriller* – o para una novela que Gamboa nunca escribió, tal vez por el temor de incriminar a las autoridades porfirianas, de las citadas cartas y de otros textos variados – tales como dos relatos supuestamente autobiográficos, el del mismo Arnulfo Arroyo, de ultratumba en que se autojustifica del magnicidio planeado y el de Genovevo Uribe, “Nadie me lo preguntó” (URIBE, 2007, p. 303- 309), donde éste señala a todos los culpables del linchamiento –que en la novela aparece con y, por su etimología, ya que viene del nombre del juez de Virginia Charles Lynch, S.

XVIII- de Arroyo, sólo exculpando al Mayor Bellido y la serie intitulada "Los que saben", 1, 2 y 3, repartidos en cada carpeta (URIBE, 2007, p. 47, 125 y 315), donde el esclarecedor discurso de los hechos se atribuye, en cada caso, a un plural verbal, "dicen", con sujetos anónimos— hay que destacar la breve "Farsa en un acto", que también pudo haber escrito Gamboa, aunque no lo hizo, sobre los hechos y el juicio seguido a los culpables del linchamiento de Arnulfo Arroyo, y que transcurre en la Ciudad de México, entre el 15 y 22 de septiembre de 1897.

En el último capítulo, intitulado "Tiro de gracia" (URIBE, 2007, p. 325-326), del *Diario* de F.G., éste confía haberse casado con una señorita que no identifica para no mancillar su nombre y espera que sean sus futuros hijos los herederos de las llaves de su baúl secreto, donde ellos conocerán la vida del padre en cierta época y por qué no se atrevió a seguir siendo así" (URIBE, 2007, p. 326).

El Colofón de esta neonovela histórica, que ha permitido a sus lectores una saludable y salvífica incertidumbre histórica, sintetiza, con las glorias del pasado independentista, algunos hechos ignominiosos que, desafortunadamente, se asemejan mucho al presente histórico de fines del siglo XX y comienzos de este siglo XXI porque recuerda que los diez inculcados por el asesinato de Arnulfo Arroyo – Antonio Villavicencio, Miguel Cabrera, Mauro Sánchez, Ignacio Pardavé, Sabino Vázquez, Aracadio Sepúlveda, Antonio Cervantes, Francisco Huinzardt, Vicente Noriega y Genovevo Uribe – después de seis años de apelaciones, consiguieron que sus defensores obtuvieran un nuevo juicio, el 4 de junio de 1903 y ocho días después fueron absueltos, quedando como único culpable el fallecido – supuestamente por suicidio – Jefe de Policía Eduardo Velásquez, como único culpable.

A principios de 1911, meses antes del triunfo de la Revolución y del obligado destierro de Porfirio Díaz rumbo a Francia, Antonio Villavicencio fundó una agencia de detectives privados, formada por la mayor parte de sus antiguos agentes de la policía capitalina, dedicados a espiar a Francisco I. Madero, con la especial colaboración de Genovevo Uribe, quienes fueron apresados por el gobierno provisional de la Revolución y liberados a los pocos días, por falta de pruebas que los inculparan.

El expediente del atentado re-escribe la Historia con un discurso literario incisivo que denuncia las falsas verdades y/o los olvidos de la Historia oficial, vinculando pasado y presente históricos, con la insistencia cada vez más necesaria y urgente sobre el hecho incontrovertible de que el pasado no cambia, pero sí su organización factual e ideológica y, por lo tanto, la consecuente percepción de ese pasado.

NOTAS

- * Profesora de Castellano, Literatura y Latín de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina (1965). Maestría en Literatura Iberoamericana por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad nacional Autónoma de México (1976). Doctorado en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (1992).
- 1 Álvaro Uribe (Ciudad de México, 1953), Licenciado en Filosofía por la UNAM en 1977, fue agregado cultural en Nicaragua y consejero cultural en Francia. Es autor de *Topos* (1980), *El cuento de nunca acabar* (1981), *La audiencia de los pájaros* (1986), *La linterna de los muertos* (1988), *La lotería de San Jorge* (1995), *Recordatorio de Federico Gamboa* (1999), *La otra mitad* (1999), *Por su nombre* (2001) y *El taller del tiempo* (2003), ganadora del Primer premio de narrativa Antonin Artaud en México y *El Expediente del atentado* (2007), acreedora al Premio Elena Poniatowska 2008. Varias de sus obras han sido traducidas al inglés, al francés y al alemán. Ha recibido innumerables elogios de la crítica especializada.
- 2 El cineasta Jorge Fons (*El callejón de los milagros*, 1995) actualmente prepara un film sobre el fallido atentado de 1897 contra Porfirio Díaz, basando el guión en archivos históricos, pero sobre todo en la novela de Uribe, *El expediente del atentado*. El guión está a cargo de Fernando León y Vicente Leñero. Como actores se destacan Daniel Jiménez Cacho, Angélica Aragón y José María Yazpik. Aragón Uribe ha estado muy cerca de esta filmación, llevada a cabo en la Ciudad de México, en Puebla y en Zacatecas. El título del film es *El Atentado* y será estrenado en septiembre de 2010, como parte de las celebraciones del Bicentenario de la independencia.

REFERENCIAS

- BURKE, Peter. *¿Qué es la historia cultural.*, Barcelona: Paidós, 2004.
- CASASÚS, Mario, "Álvaro Uribe recrea en sus novela atentado contra Porfirio Díaz" en *Clarín de Chile*, Santiago, 25 de enero de 2009.
- GAMBOA, Federico. *Mi diario*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Compiladores: Álvaro Uribe y Luis Rojo, 995-6.
- DANTO, Arthur, *Historia y narración. Ensayos de Filosofía Analítica*, Barcelona: Paidós, 1989.
- PACHECO, José Emilio, "Reloj de Arena" en *Letras Libres*; Coyoacán/México: Editorial Vuelta, 1999, p. 16-21.
- RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración*, México: Siglo XXI, T. III, 1996.
- URIBE, Álvaro, *La lotería de San Jorge*, México: Tusquets, 2007.
- _____. *El Expediente del atentado*. México: Tusquets, 2003.

Data de recebimento:03/05/2010

Data de aceite para a publicação: 09/08/2010.

SOBRE A AUTORA:

Aída Nadi Gambetta Chuk posee Profesorado en Castellano y Literatura por la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina (1965); Maestría en Literatura Iberoamericana por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (1976) y Doctorado en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (1992). Sus principales áreas de investigación son: 1. Historiografías y neovelísticas mexicana y argentina de la segunda mitad de siglo XX y XXI; 2. Literatura fantástica hispanoamericana de los siglos XX y XXI; Sus publicaciones son numerosas en las áreas de referencia nacionales e internacionales. Participación en Congresos y coloquios nacionales e internacionales. Cargo: P. I. T.C.C. Facultad de Filosofía y Letras. Benemérita de la Universidad Autónoma de Puebla, México.